



# ALGO SOBRE EL RIO DE LAS AMAZONAS

Por

Cor. (R) LUIS LAVERDE GOUBERT

I

A l penetrar en el amplio Museo Capitolino, en Roma, después de recorrer algunas galerías, se llega de improviso a la sala dedicada a la cultura griega, destacándose entre maravillosas estatuas, una marmórea, que representa una mujer joven, de pie, sosteniendo en sus manos un arco, sus formas están veladas por una túnica corta, que pende de su hombro derecho y que apenas deja adivinar su seno, mientras que el izquierdo aparece desnudo, turgente y con todo su vigor; su cuerpo indica gran fortaleza y sus formas, como todas las de las esculturas griegas son delicadas a la vez

que fuertes, rudas pero femeninas. Sobre el pedestal de mármol, su mirada parece dilatarse quizás en las profundidades de los tiempos. En una placa aparece su descripción y dice "Amazona, mujer guerrera" y luego trae algunos detalles sobre su hallazgo y su probable autor el griego Kresilas.

Al contemplar esta estatua, por asociación de ideas, o por recuerdo, se piensa en el Río Mar, en la leyenda de su nombre, y vuela nuestra imaginación hacia el silencioso, majestuoso y terrible Río de las Amazonas; se añoran sus atardeceres que parecen darle color de oro, solo interrumpido en su tranquilidad por el brillo de las escamas de los peces, o por algún árbol milenario, que doblegado bajo su propio peso, cae al río para besar sus aguas; pero también aparecen los recuerdos pavorosos de una tempestad, que describe Ortega Ricaurte: "... Una tempestad en el Amazonas es dantesco: Las nubes se acumulan de uno a otro lado, blancas las unas y negras las otras y cerca del campo se prepara la lucha, solo queda un girón de cielo iluminado por una luz naranja, brillante".

"Pero luego el choque es violento, breve, terrible, relucen los rayos y como serpientes infieren hondas heridas a las nubes furiosas, inmensos resplandores encienden la lucha, y pocos segundos después descargas formidables retumban bajo la bóveda enlutada. Los rayos delgados, flexibles y siempre luminosos se buscan, se cruzan y se lamen; los resplandores, cual inmensas cortinas, se despliegan en un momento supremo y brevísimo, lo ilumina todo y vuelven a recogerse enseñada con pasmosa rapidez; los roncacos estampidos del trueno se desencadenan como las andanadas de enormes morteros de formidables escuadras que se baten impulsadas por incontenible furor, o cual inmensas ca-

taratas de sonidos estridentes; y las nubes se aglomeran, los rayos se tejen, los relámpagos asoman instantáneamente, y los truenos se deshacen en choques de peñascos titánicos. Un huracán azota la montaña y descuaja árboles milenarios; abajo las aguas del poderoso Río se erizan de pavor, pavor a la lucha encarnizada del cielo, y se firman oleajes considerables o marejadas; es el combate de los elementos. Después un tupido velo de niebla y vapores acuosos envuelven todo el panorama; el asombrado bosque, el ancho río, las tímidas chozas cercanas y la nave vacilante sobre las movedizas aguas. Luego torrencial lluvia y más tarde el hermoso arco iris, triunfal do-sel, de la una a la otra orilla, emblema de paz y de consuelo, anuncia el final de aquellos momentos de angustia. Termina así la tempestad de la montaña, como terminan también las del alma, deshechas en sollozos y lágrimas.....".

## II

Quien haya tenido la curiosidad de estudiar algo de ese río, necesariamente ha recurrido a la cartografía, especialmente a la antigua, ya que representa un gran trabajo de personas, el resumen de los estudios, y en cada época es el reflejo de lo conocido. Pero se llega al primer tropiezo, en algunos mapas aparece el río Amazonas, con el nombre de Solimoes, otras como Marañón, en los más antiguos como Orellana en los más modernos como Amazonas, ¿a qué obedece este cambio de nombres? ¿Por qué se llama Amazonas?

Dentro de la inmensa cartografía de Sur América, en el siglo XVI, hemos seleccionado unos cuantos. Algunos son reproducciones de mapas originales, otros son sencillos esquemas, que se han elaborado en base a la claridad, pues

los originales tienen demasiada cantidad de dibujos o nomenclatura, otros están muy sombreados y en otros el tipo de dibujo los hace difíciles de reproducir.

Al estudiar los anexos, se vé que al igual que la disparidad de nombres, aparecen las variaciones de dirección del curso, pues mientras unas veces semeja corriendo en dirección Sur-Norte o Norte-Sur, otras aparece dibujado de Occidente a Oriente. Veamos los anexos:

Anexo 1. Mapa Francés, la concepción era la de que el río Marañón, corría de Norte a Sur como se deduce de la dirección de sus afluentes y dividía la América en dos porciones.

Anexo 2. El cosmógrafo portugués Pedro Teixeira, en 1600, da al río de las Amazonas una dirección Occidente-Oriente; fija el Dorado, en una laguna de donde sale el río Paraguay, hacia el Sur y otro río sin nombre hacia el Norte, desembocando en el Amazonas.

Anexo 3. Darinel. "1555 dibuja el río Marañón corriendo en dirección N-E.

Anexo 4. Hulsiun en 1599 da una versión parecida a la del Anexo 2. Pero hace desembocar el Marañón en el Río de la Plata que aparece dividiendo el continente.

Anexo 5. Sgrothenun. -1588- presenta como dos ríos diferentes al Amazonas y al Marañón.

Anexo 6. Juan Martínez en 1582 igualmente separa los dos ríos que llama Orellana y Marañón, pero que los une por medio de un brazo.

Anexo 7. Diego Gutiérrez. -1562- supone los dos ríos completamente separados.

Anexos 8 y 8A. Bartolomé Olives. -1562 y 1570- El Amazonas bastante esquematizado aparece paralelo a la

línea Equinoccial y lo mismo que los anteriores separa las bocas del Amazonas y del Marañón.

Anexo 9. Pedro de Medina. -1552-. El Amazonas corre en sentido N- W y cerca de sus bocas entra el Marañón. La línea graduada vertical señala el acuerdo de Tordesillas que defendía los límites entre España y Portugal en aquella época.

Anexo 10. Ortelius en 1570, consideraba al Marañón como un afluente del Amazonas.

Anexo 11. Juan Martínez. -1582-. Es casi una copia del anterior.

Anexo 12. Parte alta del Amazonas, o río Marañón actual.

Anexo 13. Partes media y baja del Amazonas, o sea

las hoy conocidas como Solimoes y Amazonas, en el Brasil.

Los mismo anexos podrían permitir estudiar a través de ellos la forma como los diferentes cartógrafos durante el siglo XVI suponían el contorno general de América.

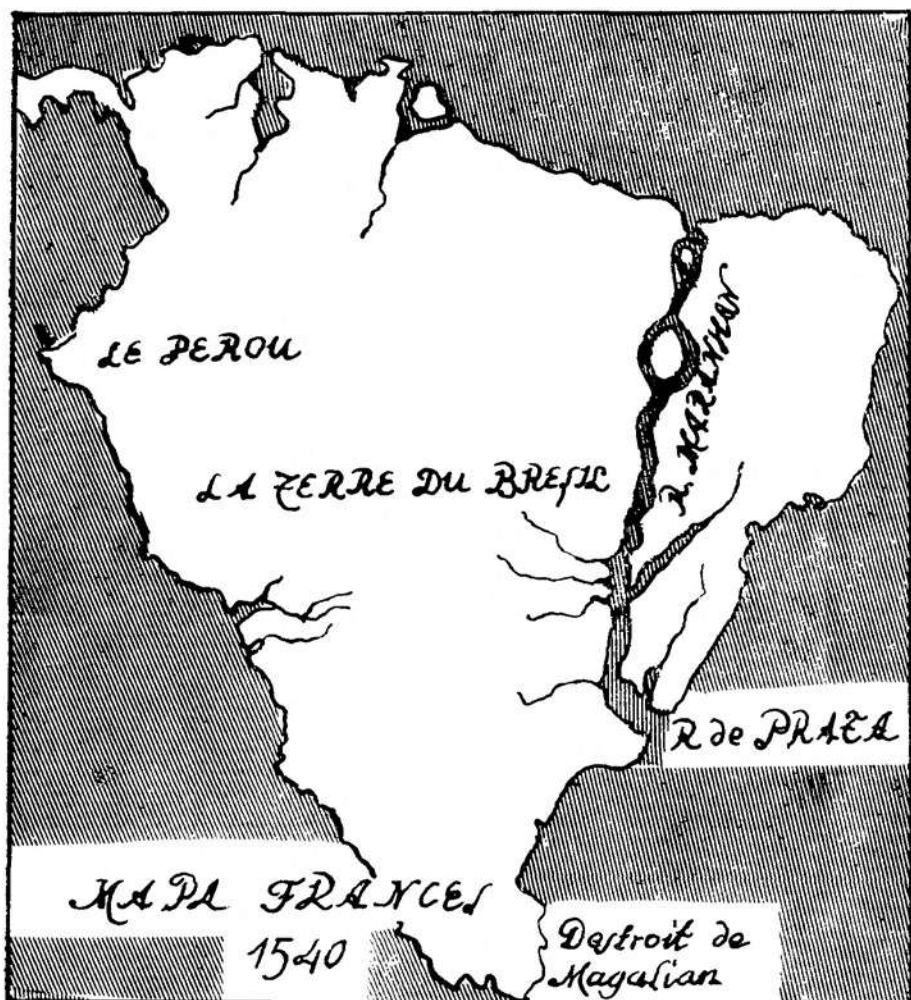


Coronel (R)  
LUIS LAVERDE G.

### III

Igual que los mapas, las descripciones del Amazonas son muy variadas, una de ellas la que publica el padre Samuel Fritz S. J. Misionero en el Amazonas, en su mapa de 1691 dice lo siguiente:

"Este famoso río, el mayor en lo descubierto, que llaman ya de Amazonas, ya de Orellana, es el propio Marañón: nombre que le dan los mejores cosmógrafos desde su origen y todas sus Provincias superiores. Nace de la Laguna de Lauricocha cerca de la ciudad de Guánuco en el Reyno del Perú. Corre 1800 leguas, hasta salir al Mar del Norte con 84 de boca. Junto a la ciudad de Borja tiene un estrecho



Esquema L. L. G.

ANEXO 1o. - 1540 - Curso S - N del R. Maraón.

nombrado el Pongo de 25 varas de ancho y 3 leguas de largo de tanta rapidez, que se navega en un cuarto de hora. Una y otra recibe desde la ciudad de Jaén de Bracamoros, (desde donde es navegante), hasta el Mar, están pobladas de altísima arboleda. Tiene maderas de todos los colores, mucho cacao, zarzaparrilla y corteza,

que llaman de clavo, para guizados, y tintas. Entre sus innumerables peces el más singular es la Vaca Marina o Pexe Buey; así dicho por la semejanza, sustentase con yerba de las orillas; y la hembra pare, y cria con leche a sus hijuelos. Es abundantísimo de tortugas, armadillos, lagartos o cocodrilos; tiene algunas culebras tan disformes, que

se tragan a un hombre. En sus montañas feroces tigres, jabalíes, en abundancia dantas y otras muchas especies de animales, con variedad de colores en sus vegas. Está pobladísimo de innumerables bárbaras naciones (las de más nombre van anotadas en este mapa) singularmente en los ríos, que le entran; algunos de los cuales tienen fama de mucho oro. Los portugueses poseen en hacia la boca algunas poblaciones, y en la del Río Negro una fortaleza”.

El doctor Darío Rozo M., hace la siguientes descripción gráfica del Amazonas. (1962).

“El Río Amazonas es el mayor del mundo por su volumen de aguas, se calcula que tributa al océano Atlántico 300.000 metros cúbicos en cada instante; es el segundo en curso del continente americano. Sobre el origen del Amazonas hay entre los geógrafos gran disparidad de pareceres, dicen unos que nace cerca de las minas de plata del cerro de Pasco, en el lago Laurícocha, a unos 4.300 metros de altitud, es decir casi en las alturas donde están las nieves perpetuas. El Lago Laurícocha pertenece al Perú, y se llama también de Los Reyes, de Cinchaycocha o de Junín. Otros geógrafos opinan que el verdadero origen del Amazonas es el río Nupe, que desemboca en la laguna mencionada de Laurícocha de la cual procede el Marañón, que es considerado por muchos como el comienzo del gran río. Hay geógrafos que tienen la opinión de que las cabeceras del Amazonas surten del nevado de Vilcanota no lejos del lago Titicaca; la primera fuente recibe el nombre de Vilcomayo, es un río innavigable, con extensión de unos 370 kilómetros; más abajo se llama Ura-bamba y Santa Ana, pasa por el pongo de Maynique y entra en los territorios planos; se une al Tambo y forma el Ucayali que es un río majestuoso y am-

plio; recibe el Pachitea y cruza las enormes planicies de Sacramento, cubiertas de bosques, para juntarse al Marañón, el otro río tenido por origen del Amazonas, habiendo descrito desde Vilcanota un curso de más de 6.800 kilómetros. El lago Laurícocha fuente del Marañón, queda hacia el norte del Perú no lejos de las fronteras ecuatorianas, y el nevado Vilcanota hacia el sur, fuente del Ucayali, por los confines de Bolivia.

Si se considera el Vilcamayo como el origen del Río Mar, resulta de curso mayor que el Misisipi y entonces se puede decir que el Amazonas es el río mayor del mundo.

El Marañón entra a las tierras bajas por el Pongo de Manseriche. Pongo, o mejor **Pungu**, es palabra quechua que significa paso estrecho entre rocas, propiamente puerta; y con este nombre se conocen muchos parajes semejantes en aquellas dilatadas regiones: El Pongo de Cando en el Río Coca; el Chazuta en el Huallaga; los Cainarachi y Cahuapanas en los ríos de estos nombres; el de Curuá en el río Patate; el de Agoyán en el Pastaza y otros varios.

El río toma en el Perú el nombre de Amazonas desde la desembocadura del Ucayali en el Marañón hasta el mar; pero en el Brasil solo se llama Amazonas en su parte baja, desde la desembocadura del Río Negro, hasta el Océano; desde el Río Negro, hacia arriba, hasta la confluencia del Yavarí, un poco abajo de Tabatinga, lo denominan Solimoes, y de ahí para arriba lo designan con el nombre de Marañón.

El río Yavarí sirve en gran trecho de su parte baja como frontera entre el Brasil y el Perú.

Por el Amazonas surcan naves trasatlánticas hasta un poco más arriba de Iquitos en la región cercana a la entrada del Ucayali, éste y los otros ríos





Esquema L. L. G.

ANEXO 2o. Teixeira - 1600 - Versión portuguesa de la laguna de Eldorado.

que engrosan el Marañón en su parte superior, son navegables por lanchas de vapor hasta el pie de la cordillera, o en otros términos, hasta los pongos”.

En lo referente a su longitud, el Ingeniero Ortega Ricaurte hace el siguiente análisis:

“Nace el Amazonas a corta distancia

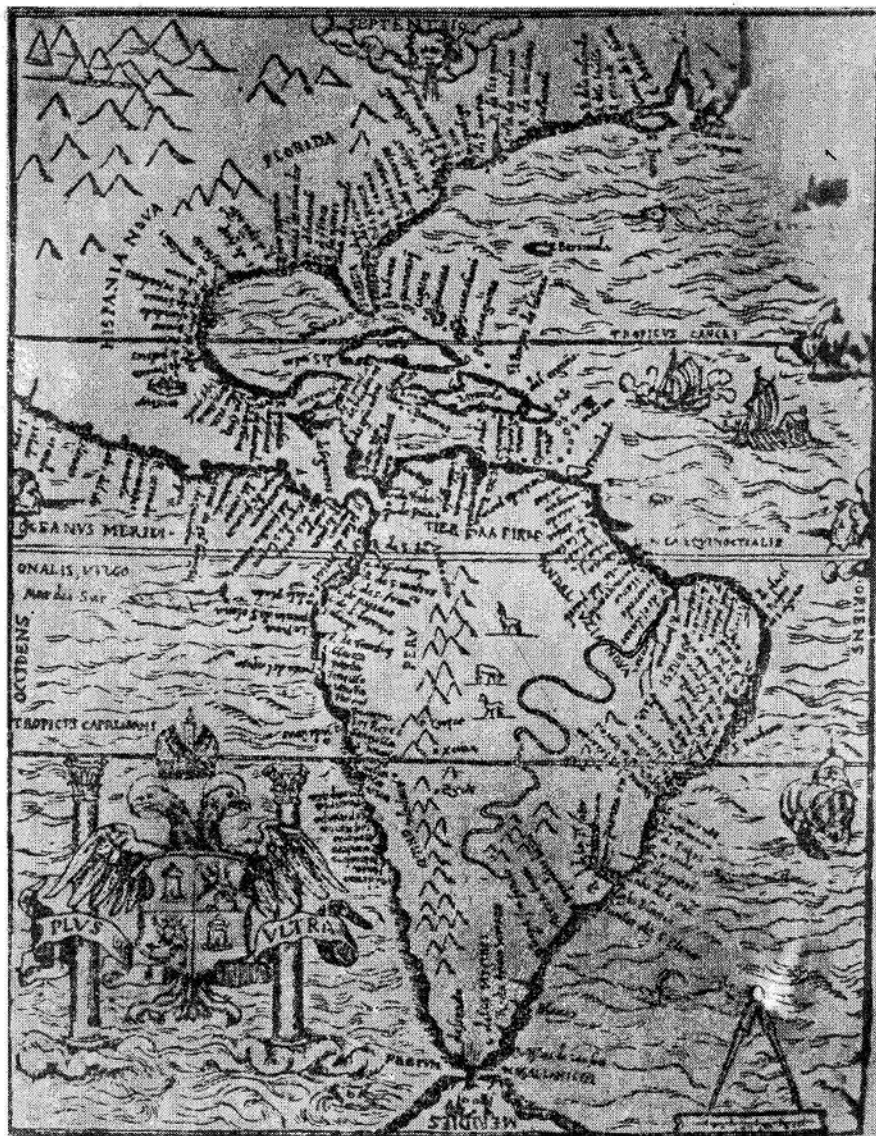
del Océano Pacífico, recorre con majestad la inmensa extensión de la América del Sur hasta unir sus turbias aguas a las azuladas del Atlántico, donde se confunden en un estrecho de fuerzas, después de un recorrido de 1.384 leguas, y como un ecuador visible separa a los dos hemisferios; viene desde las blancas cimas que do-

mina el cóndor, pasa por las sierras donde habitan la llama y la vicuña y desciende hasta los parajes donde imperan la danta y el caimán y el boa.

El Amazonas presenta el curioso fenómeno de ser el único entre los

grandes ríos del mundo que corre hacia el Este atravesando próximamente una misma latitud.

No están de acuerdo los geógrafos en la longitud del río: Bittencourt y Beltrán le asignan 6200 kilómetros,



ANEXO 3o. Mapa de América según Darinel en la obra La sphere des deux mondes 1555.







Esquema L. L. G.

ANEXO 4o. Hulsium - 1599 - Rio Amazonas desemboca en el Rio de La Plata.

La primera mención de la "Pororoca" se encuentra en el libro de Vicente Yáñez Pinzón: "Gran pesar causó a Vicente Yáñez la desgraciada ocurrencia y recogiendo en los navios su triste gente, siguió navegando hasta 40 leguas más al Norte, donde con el

asombro de todos se notó que era dulce el agua en que flotaban las caravelas; gobernaron a tierra y se encontraron frente a un inmenso río, uno de los mayores del globo, al que los naturales llamaban el Marañón, que después se llamó de Orellana y del

Amazonas, y cuya anchura calculó Vicente Yáñez, sin gran error en 30 leguas" (Enero 20 de 1.500) y continúa: "reconocida la isla de Marayó que divide el río en dos grandes brazos y entablada amistad con los indígenas que vivían en las proximidades de las bocas del gigante, salió la escuadra apresuradamente de aquellos parajes ante el inminente peligro que corrían las naves por el ímpetu de las olas, que estrechadas por los innumerables canalizos y bajos allí existentes, suelen de repente elevarse cinco varas sobre el nivel normal y con ruido espantoso destruyen cuanto se les opone al paso".

Una de las partes más angostas donde el Amazonas se encuentra reunido, es frente a Leticia, se calcula una anchura de 2.775 metros y una profundi-

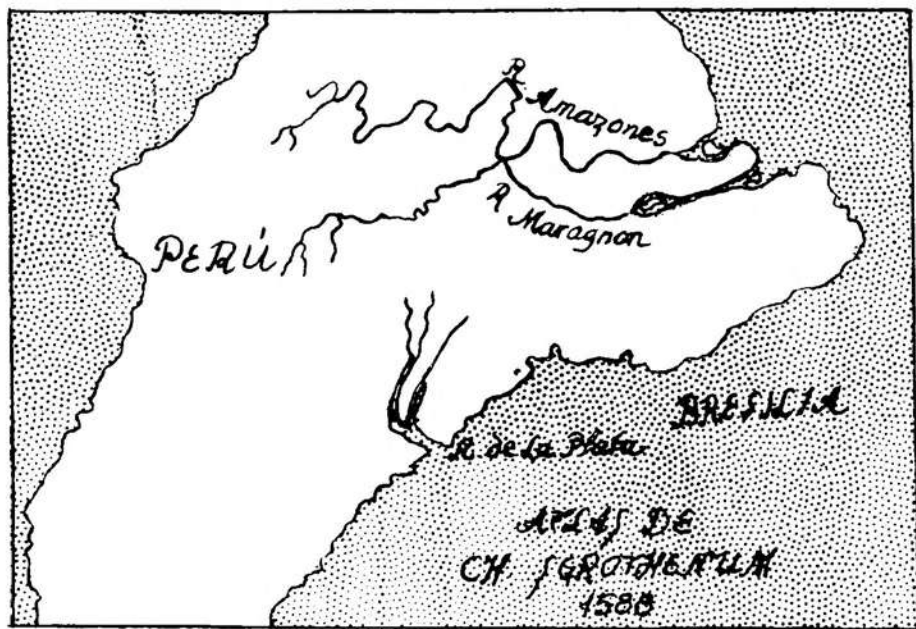
dad mayor de 50 brazas, el resto del río tiene más de 6.000 islas y en algunas partes anchuras de 15 kilómetros como en las bocas del Río Xingú. En los textos brasileños, se encuentran los siguientes datos relacionado con su longitud:

Amazonas - Ucayali 7.200 Kmts.

Amazonas - Marañón 6.270 Kmts.

En el primer caso sería el río más largo del mundo, pues sobrepasaría al Río Nilo, que tiene 6.450 kilómetros de longitud y siendo mayor que el Misuri - Misisipí con 6.230 kilómetros, que ocupa el tercer lugar:

Desde antes del descubrimiento de América, los indígenas daban muy variados nombres a este río, y así han llegado a nosotros, los de:



Esquema L. L. G.

Paraná Guassu . . . Gran Brazo  
Paraná Tinga . . . Río Blanco.  
Pará . . . . . Brazo o río.  
Tunguragua . . . . . Rey de las aguas.  
Unda Entza . . . . . Gran corriente.  
Omagua . . . . . Agua caudalosa.

De esta época en adelante aparece una nueva lista de nombres:

Río Marañón.  
Río Santa María del Mar Dulce.  
Río Guiena.  
Río Gran Pará.  
Río Lauricocha.  
Río Jauja.  
Río de San Francisco de Quito.  
Río de San Francisco.  
Río Orellana.  
Río Grande.  
Río de las Amazonas.  
Río Solimoes.

Se estudiará en su orden el origen de estos nombres:

El 11 de febrero de 1542, el Capitán Don Francisco de Orellana quien había salido de Quito, en pos del "País de la Canela" llegó a la confluencia de los ríos Coca y Napo, y por este al Amazonas, siguiendo su curso hasta las bocas.

Ya hemos visto como en la relación de los viajes de Vicente Yáñez dice: "al que los naturales daban el nombre de "Marañón". Este nombre bajo el cual aparece en casi toda la cartografía del siglo XVI, tiene muchas versiones, veamos algunas:

El Padre Juan de Velazco, en su obra "Historia del Reino de Quito" dice que el nombre de Marañón, se deriva del de un soldado español de este apellido, que en la provincia de Jaén, descubrió una parte. El capitán Marañón aparece como comandante de uno de los navíos de la expedición del Adelantado Mendoza al Río de la Plata, en 1533 y más tarde aparece en Santo Domingo y en el Perú.

Pero esto no es todo, también la leyenda contribuye y algunos escritores

aseguran que bien Orellana o Pizarro, en una de sus expediciones al ver tanta agua exclamarón **Mara o Non**, que por corrupción vino a ser **Marañón**.

El padre Manuel Rodríguez, en una relación de 1.634 dice: "Los engolfados en la boca del Marañón, dudando si era o nó un mar, aquel golfo, gustaron sus aguas y cada uno se preguntaba a sí mismo **¿Sunt Mara?** (¿son aguas de mar?) y sin duda se responderían **Mara Non**, con lo que significaban que no era un mar, sino un río". Algún escritor, asegura que su nombre viene de la fruta **Marañón** que crece con abundancia en sus orillas, pero más probable parece ser lo anterior.

Otra leyenda dice que cuando Orellana, bajando por el Amazonas preguntó a su piloto si ya estaban próximos a la boca para salir al mar, éste replicó que únicamente sabía que estaban metidos en una maraña, que solo Dios podía comprender. A lo cual Orellana replicó: **¿Maraña? nó, Marañón**.

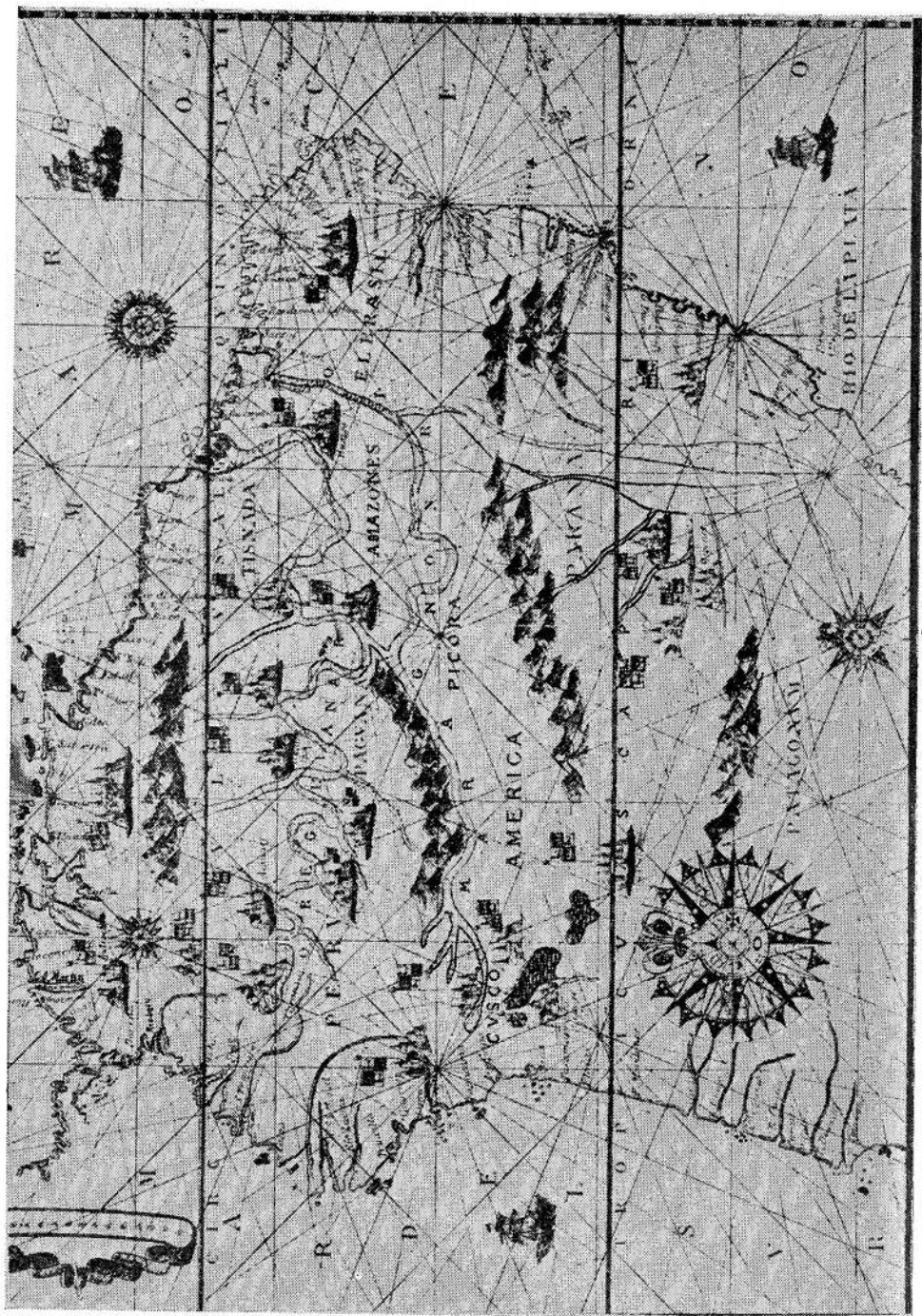
Otros aseguran que la palabra Marañón, se deriva de la maraña urdida por Lope de Aguirre contra Pedro de Urzúa en 1560, alrededor de este río.

El Padre Cristóbal de Acuña, en sus Relaciones lo llama **Marañón de Aguas** y más adelante aclara que "por tantas marañas lo llaman río de las Marañas, y por significarlas grandes, pasó a llamarse **Marañón**".

También es posible, que sea solo una voz indígena, que por similitud se haya tomado de los Indios Mirañas, que vivían cerca al río Purus o de los Indios Mayorunas, que habitan la parte alta del Amazonas.

Río de **Santa María Del Mar Dulce** o **Mar Dulce**, parece haberle sido dado por Vicente Yáñez Pinzón en 1500.

En el Atlas Histórico Geográfico del Ecuador, (Tab. 12-13) aparece un trozo del Amazonas con el nombre de Río Guinea.



ANEXO 60. Parte de América del Sur según Juan Martínez — Atlas del año 1582 que se halla en la Biblioteca del Arsenal en París.

En algunas cartas aparece como el **Río Gran Pará**, este es el único de los nombres indígenas antiguos con que se designa algunas veces.

En la Geografía de Sánchez Bustamante, en una carta aparece bajo el nombre de **Lauricocha**, en la parte alta de su curso, lo que correspondería al Marañón Brasileño.

Salinas de Loyola, a fines del siglo XVI, lo denomina **Río de Jauja**, sin dar ninguna explicación.

En la relación del Primer descubrimiento del Río de las Amazonas, por Fray José Maldonado (1634), dice: "... El gran río de las Amazonas por otro nombre, río del Marañón (si bien borrados estos y otros nombres antiguos y gentiles) el año de nuestra rendición de 1.637 por el Gobernador Jácome y Raymundo de Noroña, y nombrado río de **San Francisco de Quito**, por haberle descubierto y navegado en estos tiempos, religiosos de su sagrada y seráfica Religión. (Como quien leyera este breve escrito constará)".

En su descubrimiento cuarto que hicieron del Río de las Amazonas" dice el citado Padre José Maldonado (1638). "Diré lo que hizo el Gobernador Jácome Raymundo de Noroña y fue: que así en los papeles auténticos que despachó a estos reynos de España, como en los que envió a la Real Audiencia de Quito, a que me remito, nunca llama a este río, **Marañón** o río de las **Amazonas**, sino el gran río de **San Francisco de Quito**, pareciéndole justo y puesto en razón, que pues los hijos del seráfico Francisco lo habían descubierto, para perpetua memoria sería bien darle el nombre del Padre; y así ordenó, que en todas aquellas provincias se llamase como se llama hoy, y se debe llamar ajustadamente, el **Río de San Francisco**".

Fray Cristóbal de Acuña, S. J., dice en 1.639, en su Nuevo Descubri-

miento del Gran Río de las Amazonas: "Casi con las primeras vistas de aquella parte de la América que hoy tiene nombre de Perú, nacieron en nuestra tra España, aunque por confusas noticias, encendidos deseos de descubrimiento del **Gran Río de las Amazonas**, llamado por error común, entre los pocos vistos en la Geografía Río del **Marañón**. Estos deseos solicitaron el corazón de Francisco de Orellana, a que en el año de 1.540, en cierta embarcación y con algunos compañeros, se fiase de las corrientes de este gran río (que desde entonces tomó también el nombre de **Orellana**)".

El padre Fray Gaspar de Carvajal, nacido en Trujillo, extremadura en 1.504 fue el fundador del primer convento de Santo Domingo en Lima, luego acompañó a Pizarro a Quito y acompañó a Orellana en su viaje al Amazonas y en 1.543 escribió su "Relación del Nuevo descubrimiento del famoso **Río Grande**, que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco Orellana, desde su nacimiento hasta subir a la mar". Dice "Orellana impresionado por tales mujeres, y recordando la leyenda de Heródoto, les dió el nombre de Amazonas, y aunque al río ya le había puesto el nombre de **Orellana**, fue tanta su sorpresa ante el valor y destreza de estas mujeres que resolvió darle al río el apellido **De las Amazonas**".

Es curioso que el nombre de Amazonas, si no al río, por lo menos a la región, se le había dado ya cuatro años antes del relato de Orellana, como se comprueba con un documento que acaba de ver la luz pública. En el nombramiento hecho el 10 de mayo de 1.539 por Gonzalo Jiménez de Quesada en don Gonzalo Suárez Rendón "por capitán y Justicia mayor de Tunja e provincias della" y presentada al Cabildo el 6 de agosto de 1.539 se lee: "y vos doy poder cumplido, según que





Esquema L. L. G.

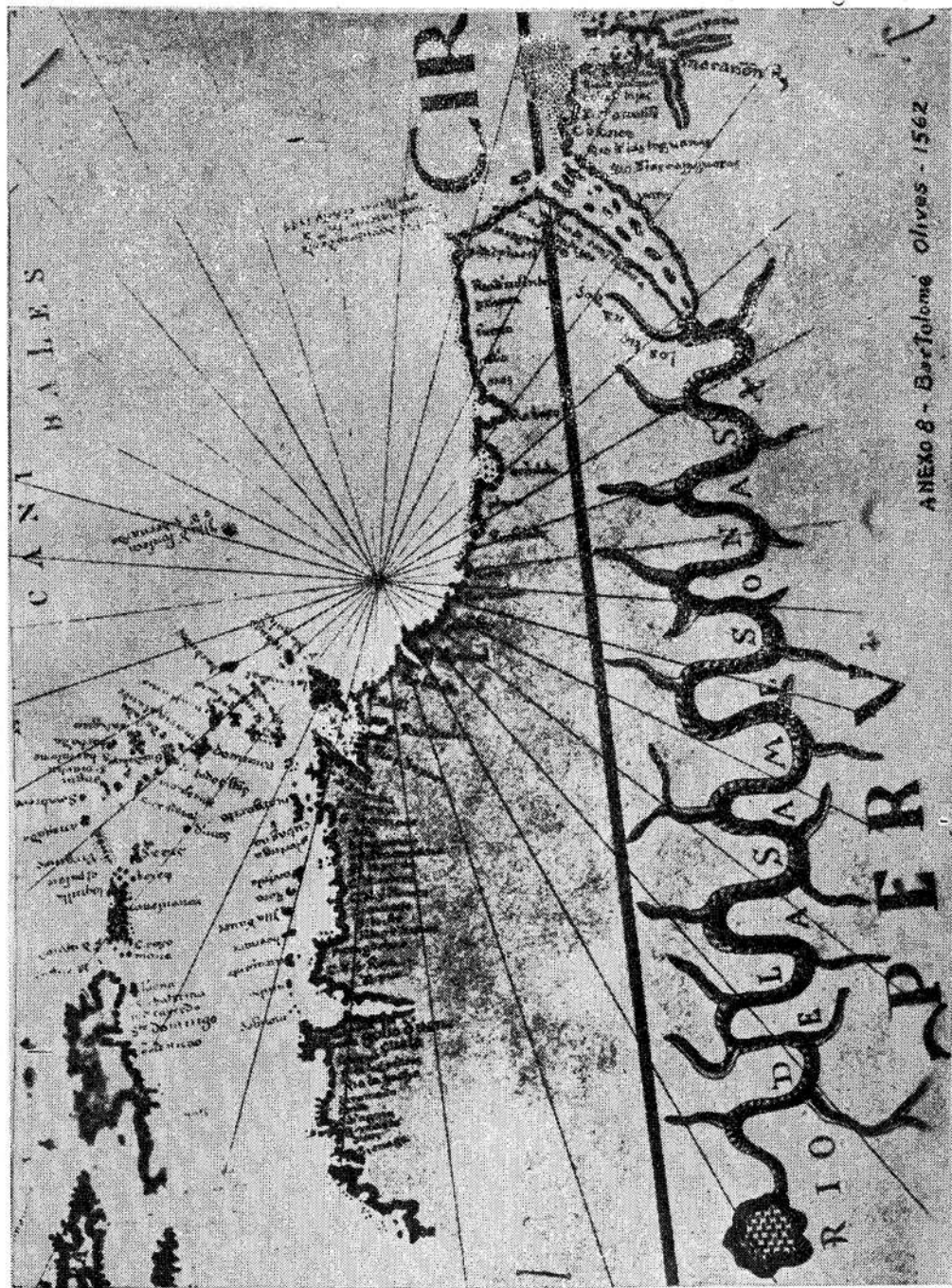
ANEXO 7o. Gutiérrez - 1562 - Aparecen los Ríos Amazonas y Marañón como diferentes.

en tal caso se requiere, para que podáis ir en descubrimiento de la dicha tierra y provincias adelante a todas sus partes que estuviesen por descubrir hacia la mar del Sur y hacia la mar del Norte, ni estorbando ni llegando a estorbar las dos conquistas y descubrimientos que se esperan hacer de la casa del sol e de las Amazonas, y asimismo podáis descubrir el Valle que está entre el pueblo Hondo y Non-

zagas". "Cabildo de Tunja, páginas 5 y 6, Bogotá, Imprenta Municipal. 1939. cit. Ortega Ricaurte".

#### IV

Río de las Amazonas fue llamado originalmente por el conquistador Don Francisco de Orellana cuando en su viaje fue atacado por un grupo de indios, que pensó era una tribu de mujeres guerreras.



Muchas son las versiones que existen sobre la adopción de su nombre y se pueden dividir así

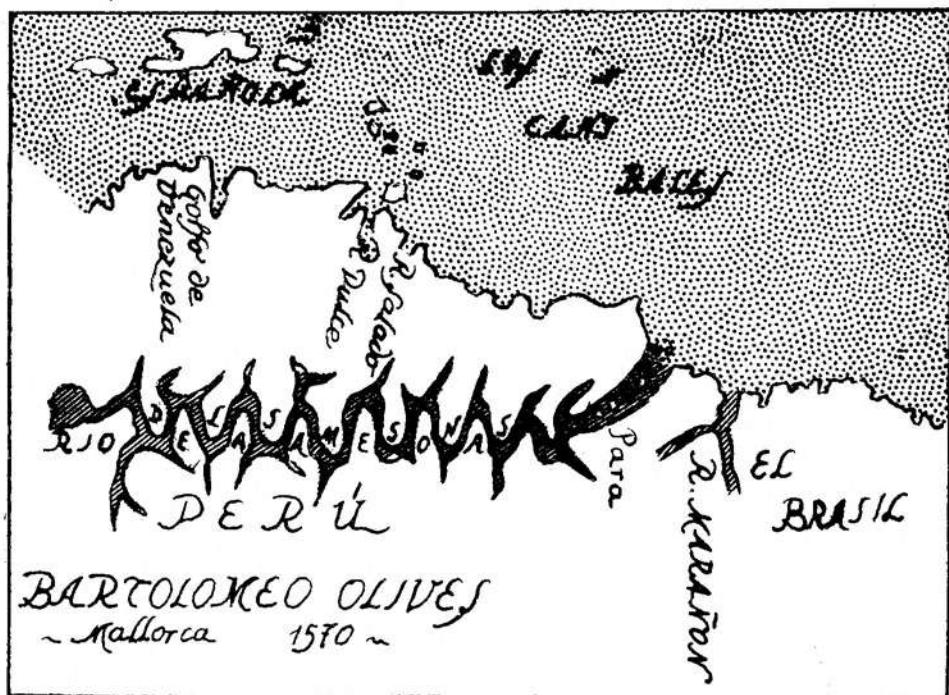
- a). Leyendas
- b). Tradiciones y
- c). Narraciones.

a). **Leyendas.** La Mitología, según la leyenda de **Heródoto**, dice que las amazonas eran mujeres muy guerreras, oriundas del Cáucaso y organizadas en tribus, que llegaron a formar un pueblo temido y belicoso en el **Ponto Euxino**, Mar Negro, cerca de Trebisonda. Usaban el arco como arma principal y para manejarlo se extirpaban o comprimían el seno derecho. No permitían que los hombres estuvieran entre ellas sino cierta época del año, y si tenían descendencia, entregaban los varones a los padres, al año siguiente, y retenían a las mujeres para adiestrarlas en las artes de la guerra.

Se cuentan muchas reinas entre las amazonas, célebres por su valor: **Antiope**, que atacó a **Teseo** y fue derrotada en el puente de **Termodonte**; **Pentiselea**, la más bella de las amazonas, que al prestar ayuda a los Troyanos, fue muerta por **Aquiles** quien al ver que otra amazona, **Tersita**, se burlaba de su cadáver, hizo darle muerte; **Tomiris** que fue causa de la muerte de **Ciro**; **Talestris**, quien dió sus favores a **Alejandro**. Uno de los cuadros más famosos de **Rubens**, es el combate de las Amazonas, que representa la victoria de **Teseo** en el **Termodonte**. Se encuentra en el Museo de Munich.

La palabra **Amazona**, viene probablemente del Griego a sin o privativo y **mazos** seno o también del simítico **amazo** madre fuerte.

b). **Tradiciones.** En la "Relación de su Primer Viaje". **Pigafetta** uno de los compañeros de Magallanes dice: "...



ANEXO Bo. A - Olives en 1570 Considera dos ríos.

Nuestro viejo piloto nos contaba cosas extraordinarias. Nos decía que en una isla llamada **Occoloro**, en la Grande Java, solo se encuentran mujeres, cuyo seno fecundiza el viento. Si dan a luz un varón, lo matan, y si es hembra la crían (ver versión del Padre Carvajal) y si algún hombre llega a poner los pies en su isla lo matan también cuando pueden...." (América y el Viejo Mundo, página 220).

El Ingeniero Francisco Andrade, en su conferencia sobre el Amazonas dice: "... La leyenda de los **Teco-Imas** o mujeres sin hombres, que pertenecían a una tribu del Alto Vaupés y que se rebelaron contra los hombres por las severidades del culto al **Yura-Pari**, y que según las imposiciones de **Bokan**, castigaba severamente la curiosidad; mandaba **BoKan** que si alguna mujer llegaba a oír el sonido del instrumento llamado **Yura-Pari**, debía ser muerta por el primer hombre que la encontraba, bien podía ser su novia, o hermana o aún su misma madre. Esta superstición aun existe".

Continúa la descripción, que las mujeres de esa tribu, indignadas por haber dado **Bokan** muerte a su misma madre por haberla encontrado curioseando la ceremonia, resolvieron abandonar a sus maridos y dar muerte a sus hijos. Después de una larga travesía por entre la montaña, vinieron a refugiarse en la sierra de **Yaci-Tapere** o Sierra de la luna, nombre que aun se conserva y que está situada, más o menos, en el punto donde dicen que Orellana encontró a las **Amazonas**.

c). **Narraciones.** Dice Fray Gaspar de Carvajal. "..... Ya en el citado pueblo de Aparia, muchas leguas arriba, (de la boca del río Negro), el cacique les había dado noticia del otro cacique **Iza** (Nombre brasileño del río Putumayo; en la carta de Maldonado, 1780 el río Putumayo se denomina **Issa-Paraná**); lo mismo que de una

tribu de mujeres de las cuales hablaba con respeto y a las que asignaba altas cualidades, y aquí los **Marahuas** (un poco más abajo de las bocas del río Negro), le dieron semejantes informes....".

El 22 de junio de 1541, cerca a la desembocadura del río **Nhamunda** (que Le Condamine denomina **Jamudas** y el P. Acuña río **Cunuris**), encuentran la anunciada tribu, acampada a lo largo de una playa; pero ante la necesidad que tenía **Orellana** de víveres, arrimaron a tierra. Fueron atacados y obligados a replegarse en los bergantines. Veamos como narra esta acción el testigo Fray **Gaspar de Carvajal**: "... Vinieron hasta 10 ó 12 que estas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios como capitanes y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía delante de nosotros le mataban a palos, y esta es la causa por donde los indios se defendían tanto. Esta mujeres son blancas y altas, y tienen muy largo el cabello y entrenzado y revuelto a la cabeza, y son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus verguenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios; y en verdad que hubo mujer de éstas que metió un palo de flecha por uno de los bergantines y otras que menos, que aparecían nuestros bergantines puerco espín....".

Parece que en esta batalla, el padre Dominicano perdió un ojo y como dice Ortega Ricarte, "así que la expedición al País de la Canela, pudiera llamarse de los tres tuerfos: Pizarro, Orellana y Carvajal".

Continúa Fray Gaspar: "... movida la curiosidad de **Orellana**, por tan singulares mujeres, resolvió indagar a uno de los prisioneros, sobre cual era la vida y actividades de persona-







jes tan excepcionales. El indio interrogado informó que la región sobre la cual se extendía el dominio de tales mujeres era muy grande, y que su jefe o principal se llamaba **Conori**. Que no eran casadas, pero que en determinadas épocas desarrollaban formidables batidas contra sus vecinos, entre los cuales tomaban numerosos prisioneros, los cuales conservaban entre ellas por un espacio de tiempo, pa-

sado el cual los dejaban regresar a sus tierras sin hacerles ningún otro mal..”.

Fray Cristóbal de Acuña, S. J. (1639) dice: “... Con el dicho también de estos (indios) **Tupinanmbas**, confirmamos las largas noticias que por todo este río traíamos de las afamadas amazonas, de quien él tomó el nombre... Los fundamentos que hay para asegurar Provincia de Amazonas en este río, son tantos y tan fuertes,



ANEXO 10o. América tal como la veía Ortelius en 1570. Este mapa “orteliano” publicóse así, varias veces hasta que en el año 1587 fué modificado.

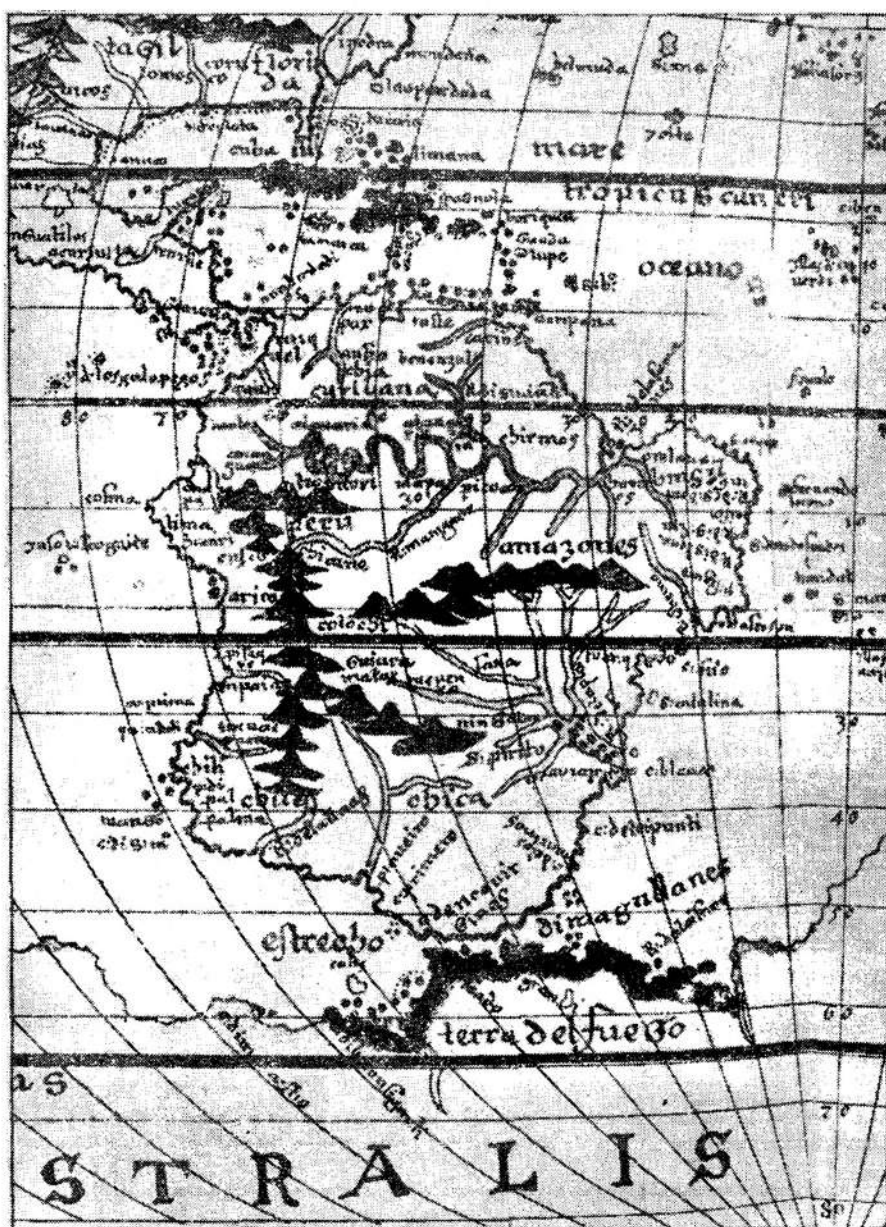
que sería faltar a la fe humana, el no darles crédito. Y no trato de las graves informaciones que por orden de la Real Audiencia de Quito, se hicieron con los naturales que le habitaron muchos años, de todo lo que en su ribera contenía; en que una de las principales cosas que se aseguraba, era el de estar poblado de una provincia de mujeres guerreras, que sustentándose solas sin varones, con quienes, no más de ciertos tiempos tenían cohabitación, vivían en sus pueblos, cultivando sus tierras, y alcanzando con el trabajo de sus manos todo lo necesario para su sustento. Tampoco hago mención de las que por el Nuevo Reyno de Granada en la ciudad de Pasto, se hicieron con algunos indios, y en particular con una india, que dijo haber ella misma estado en sus tierras donde estas mujeres están pobladas, conviniendo en todo con lo que ya se sabía con los primeros dichos. Solo hecho mano de lo que oí con mis oídos y con cuidado averigüé desde que puse los pies en este río. En que no hay generalmente cosa más común, y que nadie ignora, que decir, habitan en él estas mujeres, dando señas tan particulares, que conviniendo todos es unas mismas; no es creíble se pudiese una mentira haber entablado en tantas leguas, y en tantas naciones, con tantos colores de verdad. Pero donde más luz tuvimos del sitio donde viven estas mujeres, fue en la última aldea donde da fin la provincia de los Tupinambás.

36 leguas de esta aldea, corriendo río abajo, está a la banda del Norte, el de las Amazonas, que con el nombre de Río Cunurís, es conocido entre aquellos naturales. Toma este río el nombre de los primeros indios que sustentan en su boca, a quienes le siguen los Apantos, que hablan la lengua general de todo el Brasil. Tras éstos están situados los Taguaus, y los últi-

mos, que son los que comunican y comercian con las mismas amazonas, son los Guacarás.

Tienen estas mujeres varoniles su asiento entre grandes montes y eminentes cerros, de los cuales el que más se descuella entre otros, se llama Yacamíaba. Son mujeres de gran valor, y que siempre se han conservado sin ordinario comercio de varones, y aun cuando éstos por concierto que con ellas tienen, vienen cada año a sus tierras, los reciben con las armas en las manos, que son arcos y flechas, que juegan por algún espacio de tiempo, hasta que satisfechas de que vienen de paz los conocidos, y dejando las armas acuden todas a las canoas o embarcaciones de los huéspedes, y cogiendo cada una la hamaca que halla más a mano, que son las camas en que ellos duermen, la llevan a su casa y colgándola en parte donde el dueño la conozca, le reciben por huésped en aquellos días, después de los cuales ellos se vuelven a sus tierras, continuando todos los años este viaje por el mismo tiempo. Las hijas hembras, que de este ayuntamiento les nacen conservan y crían entre sí mismas, que son las que han de llevar adelante el valor y costumbres de su nación; pero los hijos varones no hay tanta certeza de lo que con ellos hacen; un indio que siendo pequeño había ido con su padre a esta entrada, afirmó que los hijos varones los entregaban a sus padres, cuando al siguiente año volvían a sus tierras. Pero los demás, y es lo que parece más cierto por ser dicho más común, dicen que en reconociéndoles por tales les quitan la vida. Está la boca deste río que pueblan las amazonas en dos grados y medio de altura”.

La existencia de las Amazonas es uno de esos problemas complejos, que la historia no ha podido resolver, dice Bernardino de Sousa.



ANEXO 11 Mapa de Juan Martínez, del Atlas de 1582, fechado en Messina y existente en la Biblioteca del Arsenal de París.

Una gran cantidad de escritores niegan la existencia de estas guerreras; como argumento principal dan el de que Orellana no las describe como guerreras y se limita a decir que las mujeres capitaneaban a los hombres en guerra. El brasileño Alfredo Ladislau dice que la tribu que atacó a Orellana, debió de ser la de los **Icamiabas**, los que usaban cabellos en trenzas que enrollaban sobre la cabeza.

Fray Pedro Simón, dice que "todo era sin fundamento, y solo para con este nombre aficionar soldados para hacer sus conquistas".

Juan de Castellanos dice:

El india varonil que como perra

Sus partes bravamente defendía  
A la cual le pusieron Amazona  
Por mostrar gran valor en su per  
na;  
De aquí sacó después sus invencio  
nes

El Capitán Francisco de Orellana,  
Para llamarle río Amazonas.

El profesor Darío Roza M., dice al respecto: "En cuanto a la verdadera existencia de las Amazonas ha sido un asunto muy debatido. Parece que lo acontecido a Orellana se debió únicamente a la costumbre que hay entre los salvajes del Amazonas, costumbre que aun subsiste, de acompañar las mujeres a los hombres en todas sus actividades", y Ferría y Reisa dice: "Es bueno no olvidar la superioridad de la mujer sobre el hombre en la Amazonía, la cual aun hoy es notable, y se revela en todas las actividades de la vida diaria".

Por el contrario, como ya hemos visto, muchos escritores aseguran su existencia: Fray Gaspar de Carvajal, Fray Cristóbal de Acuña, Fray José de Maldonado, Humboldt, Barbosa Rodríguez, Le Condamine, el Padre Acuña aseveran "el negar la existencia de esas mujeres, sería un faltar a la fe humana". El Padre Gil, en su obra

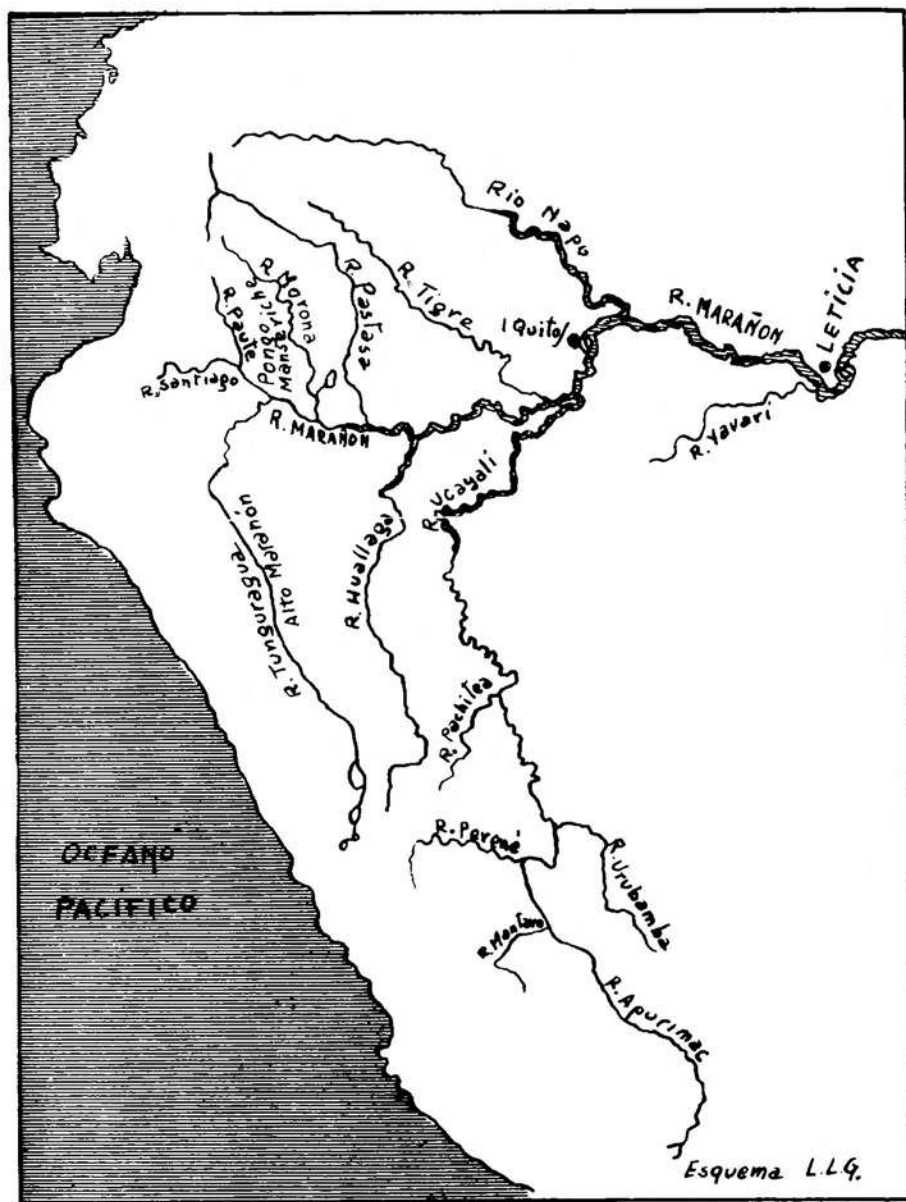
"Ensayos de Historia Americana" dice que "preguntando a un indio **Guaquali** qué naciones habiaban el río Cuchivero, él nombróme entre otras, la nación de las mujeres que viven sin hombres y que matan en pequeños los hijos varones".

El doctor Ortega Ricaurte dice en su conferencia: "...el que os habla también interrogó a diferentes tribus del alto y del bajo Amazonas del Putumayo y del Ucayalí, y aunque ninguna las conoce, la mayor parte estuvieron de acuerdo en afirmar que habían oído decir de la existencia del "país de las mujeres sin maridos" y es claro que ninguno de estos indios conoce la historia de Orellana, ni sus informes, ni las leyendas tejidas alrededor del descubrimiento del río...".

En 1936, el que esto escribe conducía un relevo de tropas hacia Leticia, por vía fluvial, al llegar a San Antonio de Izá, en las bocas del Putumayo, hubo una demora y permanecimos tres días; durante este tiempo conocí un indio y una india, que habían bajado al pueblo, como lo hacían cada 6 meses, a llevar sal, armas y munición y algunas telas para su tribu. Eran muy altos, de 1.80 de altura, blancos de cabellos rubios y los ojos claros, solo hablaban con el cura de la población y después de recibir los regalos regresaron a la selva. El Padre contó que pertenecían a una tribu salvaje, y aseguraba que eran antropófagos, que desde hacía varios años, los mismos indios venían periódicamente y en la población les hacían regalos, pues amenazaban que si los seguían o algo les pasaba, sus compañeros que eran muchos, arrasarían a San Antonio de Izá. Comentaba el Padre que según los decires de los más ancianos, esta tribu pertenecía al grupo de las Amazonas, y otras aseguraban que eran descendientes de Federmán; en todo caso era cierto que tres

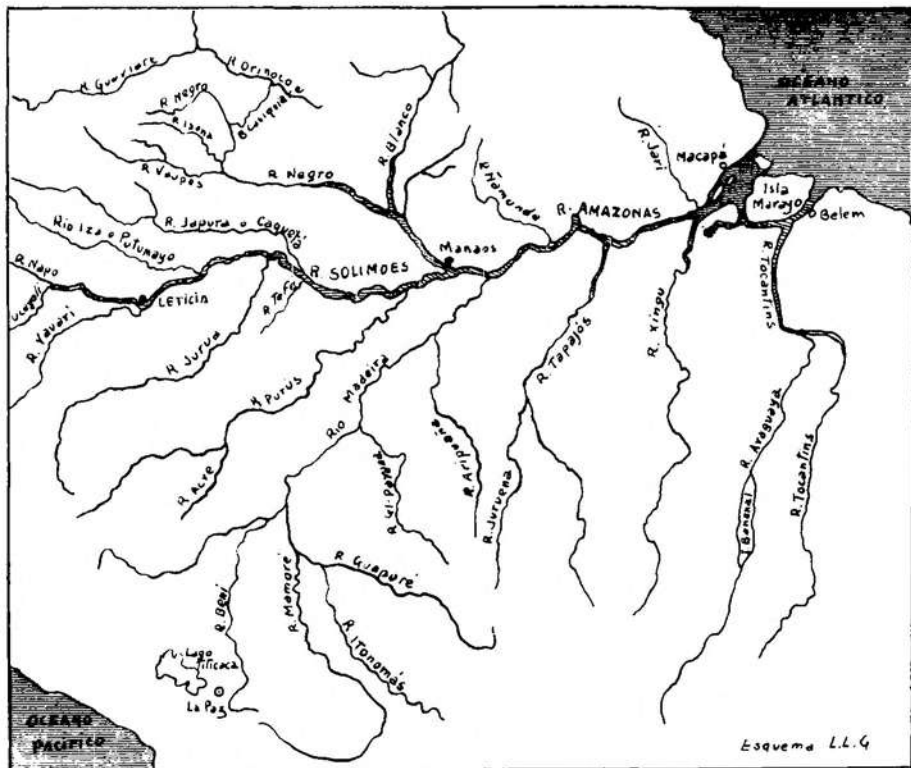
misioneros que habían tratado de seguirlos haciendo caso omiso de sus amenazas, habían sido muertos en la selva y sus despojos llevados por los

mismos indios hasta la población. Para terminar quiero citar las palabras del Ingeniero Ortega que dice: en resumen: "páreceme que las amazonas



ANEXO 12 Rio Marañón, parte alta del Amazonas.





ANEXO 13 Rio Solimoes y Amazonas - Parte media y baja de Amazonas.

existieron, más sin mutilaciones, sin aberraciones absurdas y tan solo como mujeres guerreras, fornidas y dominadoras de los hombres”.

El nombre de Solimoes, posiblemente

te sea de origen indígena, y con él se designa en el Brasil la parte media del Amazonas. Ningún autor antiguo hace referencia a este nombre, aunque aparece en la cartografía.

The present article refers to two aspects of the Amazon River: the first, the cartographic study on the concepts of the XVI Century, in connection with general location of its course; the second deals with the names which it has had, before and after the Conquest, to terminate with the possible origin of its denomination.

Almost the entire article is based on the books of the Conquerors and the "Relaciones", which deal with the discovery of this great River, starting with the trips of Don Francisco de Orellana and the Chaplain of the expedition, Fray Gaspar de Carvajal, and also on the information given by the Priests Acuña and Maldonado, who affirm the existence of those woman-warriors, the Amazons, who some people consider belong to mythology; however, the same seriousness of the historians makes their existence truthful, without there being a unity of criterion.

At the end, there is a bibliography of the works taken into account in this study.

## BIBLIOGRAFIA

- 1)—Acuña, Cristóbal de.- Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas. (1.639) - Instituto Gráfico Ltda. - Bogotá, 1942.
- 2)—Andrade Francisco.- Descubridores y Conquistadores del Amazonas, (Conferencia). Editorial Librería Voluntad. Bogotá, 1942.
- 3)—Arciniegas Germán.- América y el Nuevo Mundo. Editorial Hermez. México. D. F. 1.955.
- 4)—Carvajal, Gaspar de.- Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso Río Grande, (1.543). Instituto Histórico Geográfico Brasileró, 1.856.
- 5)—Díaz Alejo y Gil Joaquín.- América y el Viejo Mundo. Imprenta Ruiz y Cía. Buenos Aires, 1.934.
- 6)—Ecuador Atlas Histórico Geográfico. Imprenta Instituto Geográfico de Agostini. Novara, 1.942.
- 7)—Hernández Pinzón José.- Vicente Yáñez Pinzón, sus viajes y descubrimientos, Imprenta Ministerio de Marina, Madrid, 1.920.
- 8)—Laverde Goubert Luis.- Colección de cartas históricas.
- 9)—Maldonado, José de.- Relaciones del Descubrimiento del Río de las Amazonas, (1.642). Instituto Gráfico Ltda. Bogotá, 1.942.
- 10)—Ortega Ricaurte, Daniel.- Orellana y las Amazonas. (Conferencia) Editorial Centro S. A. Bogotá, 1.940.
- 11)—Ortega Ricaurte, Daniel.- La Hoya del Amazonas. Editorial Centro S. A. Bogotá, 1940.
- 12)—Rozo Martínez, Darío.- Del Pacífico al Atlántico por la región Ecuatorial de América. Editorial Pax. 1962.

### ALMACEN

# GROMMES

VENTAS: CARRERA 13, No. 53-31 — TEL. 371-566 CHAPINERO

EQUIPOS ESTEREO-FONICOS — RADIOLAS — TELEVISORES.  
MAQUINAS DE COSER — ESTUFAS Y CALENTADORES A  
GAS — LAVADORAS — RADIOS. SURTIDO ESPECIAL — BRI-  
LLADORAS VIRUTEADORAS "REGINA"

RADIOS EN DIFERENTES MODELOS  
UTILICE NUESTRO NOVEDOSO Y AMPLIO  
SISTEMA DE CREDITO.